

CONOCIMIENTO SENSIBLE EN LA EXPRESIÓN CORPORAL

Clara Lourdes Peña Castro *

Con facilidad hacemos que el cuerpo hable y aunque parezca una redundancia, vale la pena señalar que no hay posibilidad de expresión fuera de lo corporal.

¿Pero qué es el cuerpo? Resulta un tanto extraño que muchas de las aportaciones sobre el tema, vengan de los filósofos nacidos en el mundo de la medicina y la sicología; sus reflexiones que se originan en los resultados realizados con sus pacientes, «asombrosamente» concluyen que el cuerpo no es sólo una realidad biológica, sino que además es una evidencia personal, trascendente, sensible y expresiva.

Con la palabra cuerpo se indica todo el hombre, no sólo su certeza física cubierta por su caparazón, sino su dimensión espiritual como grandeza de su totalidad; por lo misma razón, la comunicación corporal tiene que ver con los sentidos, las percepciones, los deseos, las emociones, los pensamientos, que como estructura corporal son características vivísimas con respecto al sentimiento, la fantasía y el ingenio.

Son muchas las cosas que afectan las sensaciones es decir: tomar el sol, sentir el frío, observar el mal aspecto de nuestra ciudad, el contacto con los demás, el movimiento corporal, la expresión emocional.., también se perciben las pasiones humanas por medio de los diferentes recuerdos que llegan con sus significaciones mudas y eficientes parecidos. El cuerpo, lugar donde se origina la existencia imaginaria y real, visible e invisible, descubre que sus entrañas junto con sus vísceras son el reflejo del sentimiento que despliega encuentros y rechazos para renovar la intensidad vital del sentir, recordar e imaginar.

Sin embargo, en sus inicios el cuerpo es tina estructura de carencias, es necesidad y en cierto modo es pobreza; todo el cuerpo está desnudo y ansioso, está abierto a las condiciones que se multiplican y se transforman en conocimiento; es también el árbol frondoso de los sentidos, las percepciones y los sentimientos que iluminan su mundo. Al hombre que conoce la nada, le trazan sus caminos motrices para integrarlo al tiempo y al espacio, se le organizan sus formas simbólicas y se le convierte en una persona que conoce haciendo, que conoce descubriendo, pero poco a poco, que conoce sintiendo las cosas sencillas que alegran y sensibilizan el paso por estas, a veces inexplicable vida.

Es fácil afirmar que al saborear un sabroso dulce, nuestro sentido del gusto se siente complacido, pero ¿qué podríamos decir o manifestar luego de escuchar la música que complace en nuestra totalidad y que en cierto modo nos transmite alegría, paz, belleza, serenidad y calma? ¿Serán únicamente los oídos los que perciben esta satisfacción?. O más bien, ¿será nuestro ser involucrado en su totalidad con toda la vivencia que nos proporciona dicha música?... ¿y que decir acerca de la intensidad de un color plasmado en una tela? ¿O del danzarín que describe bellos y estéticos movimientos, que hacen crecer el deseo de «capturarlos» para reproducir en mí, las curvas trazadas en el espacio y en el tiempo?

Es verdad, en el transcurso de nuestras bien orientadas experiencias corporales y motrices, desarrollamos y adquirimos ciertas destrezas que nos «ayudan» a controlar los

* Profesora Universidad Pedagógica nacional

músculos con algo de exactitud, pero las manifestaciones estéticas pasan de largo junto a la mayoría de estas por considerarlas inoficiosas, banales e improductivas y para los anteriores casos, bien podría citarse el mito de carro al lado, que destaca la presencia en el hombre de dos fuerzas de trazos contrarios, una tiende a llevar hacia lo alto, impulsa hacia lo noble, valioso y divino; la otra, tira hacia abajo y tiende a precipitar hacia la tierra para encarar al hombre dentro del sepulcro del cuerpo físico... ¡Juzgue usted! de todas formas, cualquiera que se el «carro al lado» en cada una de las diferentes circunstancias, no se puede afirmar que el goce estético es única y exclusivamente de y para «los artistas», pues todos los hombres estamos en la capacidad y facilidad de sentir y expresar, cada uno de acuerdo con los sentimientos, las percepciones, las experiencias, las posibilidades y las sensibilidades. Por ello mismo, el cuerpo se comunica y hacen hacer su expresión por encima de la lógica que en ocasiones es arbitraria y artificial; el cuerpo manifiesta y comunica el contagio motivo de las experiencias que deleitan y satisfacen las facultades profundas indefinibles por naturaleza, cuando de belleza y placer se trata.

El cuerpo, nuestro «apreciado» cuerpo, es el espacio donde confluyen todas las energías imposibles de explicar; es la dimensión para recrear y revolotear; es la mismísima intensidad para manifestar y recordar a cada instante y que no debe ser instrumento puesto al servicio de otros, pues si ello fuera así, penosamente equivaldría a su propia muerte. Y tal parece que muchos, saltimbanquis corporal, día a día, estamos falleciendo.